

Este Dossier se basó en la siguiente obra de crítica literaria:

- 1. José Manuel García-García. *Don Rómulo Escobar: Artículos y Ensayos, 1896-1946*. Ciudad Juárez, Chihuahua: Municipio de Ciudad Juárez, Administración 2004-07, 2005.
ISBN 968-5973-01-06.**
-

✦ **José Manuel García-García**
(Compilación y comentarios)

✦ **Literatura Juarense: Rómulo Escobar**

Copyright © 2005, José Manuel García-García.
Primera edición, 2005. Segunda edición 2015
Colección Literaria Chihuahuense / 1

New Mexico, USA.

Cuidado de diseño y portada: Argovia

Diseño original de la Colección: Rebeca Mera Miranda.
Cuidado de diseño y portada: Argovia

All rights reserved. No part of this book may be used or reproduced in any manner whatsoever without written permission except in the case of brief quotations embodied in critical articles and reviews. || Reservados todos los derechos de esta edición. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse con fines lucrativos por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento o sistema de recuperación, sin permiso previo y por escrito del titular del Copyright, excepto breves citas en artículos de crítica literaria y reseñas.

Para citar este libro:

García-García, José Manuel. *Literatura Juarense: Rómulo Escobar*. New Mexico: Colección Literaria Chihuahuense / 1, 2015.

Presentación

(1) Rómulo Escobar fue maestro de muchísimas generaciones de agrónomos mexicanos, fue el «sembrador de semillas» como lo bautizó uno de sus discípulos. Junto con Numa Escobar, Rómulo creó la escuela de Agricultura y realizó diversos proyectos culturales dedicados a la educación y a la difusión de la filosofía positivista de esa época. Hombre con poder económico y político, se distinguió, sin embargo, por su dedicación a la enseñanza. No sólo como profesor, administrador, agrónomo, científico, sino como escritor y editor, promovió sus ideas en dos revistas fundacionales: *El Agricultor Mexicano* y *El Hogar*, en su imprenta publicó también, otras revistas, folletos literarios y científicos y libros de diversos autores y temas.

(2) Rómulo creó un personaje literario: Proteo, éste escribió ensayos dedicados a educar técnica y moralmente a los ranchos y a las familias de la antigua Paso del Norte. Pero el estilo desarrollado por Rómulo a través de su heterónimo, Proteo, le dio (sin duda) un excelente lugar en la literatura juarense fronteriza. Quien no haya leído a Rómulo-Proteo, no sabrá gran parte de la historia cultural de finales del siglo XIX y principios del siglo XX de nuestro estado. Doy en este trabajo, una semblanza de don Rómulo (como le llamaban) y ofezco algunos ejemplos de su obra literaria protéca y a la obra dedicada las semblanzas del Paso del Norte (Ciudad Juárez) del siglo XIX.

José Manuel García-García
Las Cruces, NM, USA
Verano, 2015



✦ **Rómulo Escobar, sembrador**

1. Datos generales

Nombre: Rómulo Escobar Zerman

Nacimiento: 17 de febrero de 1872. Ciudad Juárez, Chihuahua (antigua Villa de Paso del Norte).

Títulos: Ingeniero Agrónomo de la Escuela Nacional de Agricultura en 1891.

Lugar de residencia: Ciudad Juárez, Chihuahua. Breve exilio en El Paso, Texas.

Muerte: Magdalena de Kinos, Sonora, el día 12 de enero de 1946.

2. Obras y estilos

(1) La vida campirana juarense de finales del siglo XIX y parte del XX fue descrita en más de 300 artículos por Rómulo Escobar. La mayoría de esos textos fue publicada en la sección «Eslabonazos» de la revista mensual *El Agricultor Mexicano* (1896-1936), y en sección «Memorias de Paso del Norte» en el *Boletín de la Sociedad Chihuahuense de Estudios Históricos* (1939-1946).



(2) En *El Agricultor Mexicano*, Rómulo Escobar tenía una sección fija titulada «Consultas de Agricultores», donde él firmaba artículos dedicados a responder a problemas técnicos del campo. Posteriormente publicó el libro *Consultas de Agricultores* (1911). También en *El Agricultor Mexicano*, Escobar escribió unos doscientos artículos firmados con el pseudónimo de «Proteo».



(3) En conjunto, hay cuatro estilos claramente diferenciados en la obra dispersa de Escobar. El primer estilo corresponde al narrador-científico. Su escritura es de carácter técnico, describe y define, habla como tratadista-agricultor. A este estilo corresponde su *Enciclopedia Agrícola y de Conocimientos Afines*, obra monumental de tres mil 220 páginas, con mil 556 ilustraciones, publicada en tres tomos (iniciada en 1906 y publicada en series; su versión final apareció hasta 1943 y una segunda edición en 1981).



(4) Agregamos aquí la media decena de libros y panfletos relacionados con temas científicos. Su obra científica y literaria es extensa.

Escribió ensayos científicos: *Apuntes de geología para una Escuela de Agricultura* (Editorial «El Agricultor Mexicano», 1900). *El problema agrario* (Imprenta Juárez, M. Ayala e Hijos, 1915). *Rainfall in Mexico* (Buffalo, NY: The White-Evans-Penfold Co., 1904. Este folleto fue leído en «Universal Exposition in St. Louis»). *Economía rural y administración* (s.f.). *Consultas de agricultores* (1911). Tratado elemental de agricultura (obra premiada con medalla de oro en la Exposición de San Antonio, Texas, y medalla de bronce en la exposición Pan-Americana de Buffalo). *Apuntes de fitotecnia* (s.f.). *Zootecnia general y especial* (s.f.), etcétera, que se fueron integrando a la *Enciclopedia*, ya mencionada.

3. El agroecologista (semblanza 1)

(1) Marcos López Torres (ex Codirector de la ESAHE 1983-1993, folleto «La Escuela Superior de Agricultura ‘Hermanos Escobar’, Política Educativa». *Armario*, números 163 [mayo 26, 2003] y 165 [junio 9, 2003]) anota de Escobar: era un «reconocido conservacionista (agroecologista en la época actual) de los recursos naturales, años antes de que aparecieran los ‘conservacionistas’. Con relación a la conservación de los suelos, señalaba la necesidad de construir obras para evitar la erosión (desgaste de los suelos por el agua y el viento) de los mismos. Las obras se deberían construir con declives que eran ocupados por cultivos».



(2) «Una de las preocupaciones era cuidar la fertilidad de la tierra con métodos eficientes, decía que la rotación de los suelos con pendientes en los que existían árboles y otras plantas, significaban conservación y producción aumento de la capacidad productiva de la tierra, economía del agua y de las labores. Agregaba que los recursos naturales deberían explotarse de manera inteligente para elevar la productividad nacional, por lo que la tala inmoderada de los bosques ocasiona agotamiento de los mantos de agua y abatimiento de los suelos. Conservar el agua por todos los medios posibles, era siempre prioritario».



(3) «Abogó por los cuidados de la flora y fauna terrestres. El Ingeniero Rómulo Escobar, clasificó diversas especies de plantas en el

norte de México; por ello recibió distinguidos elogios y reconocimientos».

4. El ensayista

(1) El segundo estilo literario de Escobar es el del ensayista; es el 'Proteo' que describe escenas campiranas, diálogos, anécdotas que convierte en cuentos-con-moraleja, su *motto*: es mejor lo conocido que por conocer. El estilo de Proteo-Escobar es sencillo, realista, didáctico, pleno de sentido común, de ideas y ecos de parábolas laicas ejemplares. Los lectores son los hombres y las mujeres del campo, ellos (tal es la idea) leerán después de un día de larga faena y se divertirán con el ingenio y las ocurrencias del autor y al mismo tiempo, aprenderán (o reafirmarán) que la vida del campo, si se lleva con inteligencia y paciencia, puede ser mejor.



(2) 'Proteo' reivindica valores de una moral-práctica: amor al trabajo, paz, diálogo, honestidad, apego al terruño, nostalgia por un pretérito campirano idealizado (donde siempre había hospitalidad, respeto, abnegación, sacrificio, etcétera). Sus artículos son breves (dos o tres páginas a lo más), casi siempre comienzan con una anécdota, luego sigue la reflexión o enseñanza y la conclusión. A veces introducía un par de anécdotas más y una segunda o tercera enseñanza. Otras, parecía hablar de un tema y a la mitad de su artículo cambiaba de rumbo y hablaba de otra cosa. No pocas veces la espontaneidad de sus artículos desconcertaba gratamente al lector-ranchero (junto con «Eslabonazos», Rómulo publicó una sección efímera titulada «Cuadros rancheros»).



(3) Rómulo-Proteo retomaba los hechos cotidianos para dar estereotipo del ranchero: a través de esa narrativa identificamos defectos, vicios, aciertos y virtudes del cowboy mexicano. Y conoceremos, sobre todo, la resistencia del hombre del campo (representante de viejas tradiciones: la hombría mexicana, la honestidad, el trabajo y el valor) y el hombre de la ciudad (dibujado como el político gandalla, el señorito afeminado, el educadito impráctico europeizado o norteamericanizado, etc.). Rómulo-Proteo luchó contra la contaminación de las virtudes campiranas, se opuso a las influencias extran-

jas (sobre todo de Estados Unidos), escribió contra lo pretendidamente ‘civilizado’ (lo urbano) y contra la ‘plaga de lo nuevo’.

5. La nostalgia

(1) El tercer estilo es más un tema recurrente: el de la nostalgia, el del viejo memorioso, que a la edad de 67 años dicta una treintena de artículos para el *Boletín de la Sociedad Chihuahuense de Estudios Históricos*. Más que artículos literarios, son recuerdos, memorias orales que nos ofrecen pequeñas piezas de una nostalgia abreviada en un una o media página (a lo más). Escobar es el personaje mítico: un ‘Don Rómulo’ despojado del humor de ‘Proteo’, un ahora un estilo que utiliza las pinceladas, los trazos melancólicos que iluminan (o al revés, rodean de misterio) a una figura evocada. Sus “Memorias de Paso del Norte”, se pueden leer como la historia-oral matizada por la aceptación de un hecho: el mundo que había defendido Rómulo-Proteo ya había desaparecido, ahora sólo queda recordarlo con la fuerza que da el refugio de la nostalgia.

6. El orador

(1) El cuarto estilo de Escobar, es el que desarrolla en sus textos relacionados con la política nacional, la historia regional, la situación en el campo, la geografía chihuahuense, y la historia de la Escuela Particular de Agricultura. Es un estilo sobrio, sin tonos lúdicos, sin el matiz que da la agudeza literaria.

7. El Científico porfirista (semblanza 2)

(1) En 1906, Rómulo y su hermano Numa, fundaron la Escuela Particular de Agricultura de Ciudad Juárez. Rómulo fue Director de ella hasta su fallecimiento en 1946. Rómulo fue orador (él dirigió los discursos en la ceremonia de la colocación de la primera piedra del monumento a Benito Juárez, y en la oración luctuosa a Pascual Orozco), fue Científico (agricultor y porfirista), fue promotor cultural (junto con su hermano Numa fundó las revistas *El Agricultor Mexicano* y *El Hogar*), fue activista de diversas causas sociales (por ejemplo: la defensa de la Zona Libre), fue Presidente Municipal (del 15 al 20 de agosto de 1912, como miembro del Consejo Neutral Municipal), fue Senador Suplente en 1920, y Gobernador número 95 del estado de Chihuahua (de julio a agosto 1930). También fue director de la Escuela Nacional de Agricultura y sub-secretario del

Agricultura y Fomento. En agosto de 1940 recibió la medalla ‘Ignacio Manuel Altamirano’, de manos del presidente Lázaro Cárdenas. Medalla otorgada a los Hermanos Escobar por su trabajo como educadores. En 1941, Pascual Ortiz Rubio, designa a Rómulo Escobar como gobernador interino del estado de Chihuahua, cargo que desempeña por corto tiempo.

8. El hermano Numa

(1) Numa Pompilio Escobar Zerman nació en día 14 de agosto de 1874 en Ciudad Juárez. Al igual que su hermano, realizó estudios de ingeniero agrónomo en la Escuela Nacional de Agricultura y participó en los proyectos de Don Rómulo: la fundación de las revistas, arriba mencionadas, y la creación de la Escuela Particular de Agricultura. Curiosamente, para la *Enciclopedia francesa de botánica*, Numa Escobar fue el verdadero ‘Proteo’: «Numa tient, sous le pseudonyme de ‘Proteo’, une rubrique plus engagée dénonçant notamment le centralisme mexicain et l’influence grandissante de la culture nord-américaine” (*Enciclopedia francesa de botánica*: www.cactuspro.com/encyclo_botaniste.) El Don Numa Pompilio Escobar fallece en Ciudad Juárez el día 9 de marzo de 1949. Marcos López Torres dice de don Numa Pompilio «era un hombre apacible y sencillo, humilde e inteligente».

(2) Rómulo-Proteo junto con su herman Numa, conformaron un proyecto cultural (campirano) acorde con las ideas positivistas de la época profirista. Hombres dedicados a la enseñanza, ganadores de la medalla Manuel Altamirano, ‘Sembradores’ (literal y metafóricamente hablando) del porvenir juarense.

9. La escuela de Agricultura

(1) Marcos López Torres (ver sección 3) nos dibuja vívidamente la creación de la Escuela de Agricultura: «En una fría mañana, un 22 de febrero de 1906, tres seres humanos se encontraban con la incógnita de su destino, ella (Adelina, madre de Rómulo y Numa), con la mirada de bondad y dulzura, parecía apoderarse del lejano horizonte, así como dos jóvenes, los hermanos Escobar, con otra mirada de brillo, seguridad y audacia en la obra que iniciaban. Esa obra era la Escuela Particular de Agricultura (EPA), misma que se ubicaría con la frontera a los Estados Unidos de América, en parte del desierto chihuahuense, en Ciudad Juárez, Chihuahua, a tres kilómetros de El

Paso, Texas (rincón que unos siete años posteriores brindó refugio a la EPA en el destierro). El lugar de la ubicación era una zona llamada 'La Playa' [donde ahora están las calles Hermanos Escobar y la Avenida López Mateos]. La Escuela inició con 17 alumnos ese 22 de febrero. Para el día 23 de marzo, eran 28 jóvenes, y al clausurar los cursos, sumaban 61 alumnos con 12 maestros. Esto son los datos de la primera época de la EPA».



(1.2) Continúa López Torres: «la Escuela abrió sus puertas oficialmente el día 23 de marzo de 1906, al aprovechar los fundadores la visita que hiciera a Ciudad Juárez, el General Enrique Creel, gobernador del estado de Chihuahua, con motivo de la celebración del centenario del natalicio del Benemérito de las Américas, Licenciado Benito Juárez (21 de marzo). Acompañaban al Creel, Jesús Urueta, C. Juan Terrazas, y el General José M». «En esa época, Ciudad Juárez contaba con 15 mil habitantes. Rómulo tenía 34 años y Numa 32».



(1.3) López Torres agrega que el 24 de diciembre de 1913, la Escuela fue «clausurada por el General Francisco Villa con el fin de improvisarla como hospital de sangre, además de cuartel general». La Escuela llevará el nombre de Hospital Jesús Carranza y, hará las veces de cuartel general. Meses después los Hermanos fueron «expatriados», se les acusaba de que «durante cinco años recibieron subsidios del gobierno (500 pesos mensuales)». Por ello, hubo necesidad de trasladarla la escuela a El Paso, Texas (al Fuerte Bliss), y posteriormente se instaló en el parque Washington, y posteriormente reubicada a la calle San Antonio, bajo el nombre de Instituto Internacional, donde se impartían clases de agronomía. Y como dijimos, la familia Escobar se encontraban en el destierro.



(1.4) «En esa época (apunta López Torres), diferentes alumnos día a día acudían a tratar de entrevistarse con el General Venustiano Carranza (Primer Jefe de la Nación) al Palacio Nacional, quien finalmente aceptó la reapertura de la Escuela. Se extendió una orden al entonces Ministro de Agricultura, Ingenio Pastor Roauix. Así, el 1917, en el mes de agosto, se abrieron las puertas de la institución.

Terminaban así los casi tres años de destierro de los Científicos Escobar.



(2) Rómulo escribió su filosofía de la enseñanza («Dos proyectos: dos revistas y una Escuela de Agricultura» en *El Agricultor Mexicano* (Tomo 10 n. 5; noviembre 1905) de la manera siguiente: «De nada sirve al hombre los conocimientos científicos si no sabe aplicarlos para su propio bien y para el de sus semejantes, si no tiene la suficiente actividad y fuerza de voluntad para vencer en la vida práctica, si carece de las cualidades morales necesarias para ser feliz en el hogar, felicidad que no depende de las riquezas y que vale al hombre mucho más que la sabiduría. Desgraciadamente este desarrollo armónico no puede lograrse con facilidad en los establecimientos oficiales y a nadie se oculta que en un establecimiento privado se encuentran mayores ventajas para obtenerlo, porque allí el éxito del negocio depende del resultado que se obtenga con todos y con cada uno de los alumnos, luego la dirección tiene que ser vigilante y asidua; porque el profesorado tendrá que hacer todo lo que sea humanamente posible por lograr los resultados que se buscan, pues ésta será la única condición de subsistencia en el Colegio sin que haya influencias más o menos perniciosas en contra y porque a los alumnos, solidariamente unidos como en una gran familia, se les exigirá no solamente el aprendizaje de la ciencia sino el adelantamiento moral y el ejercicio de la voluntad en un medio higiénico para el cuerpo y para el alma».



(2.1) «Nadie desconocerá, pues, las ventajas que como institución privada tendrá nuestra Escuela y esperamos que los resultados que se obtengan desde el primer año comprobarán este hecho, haciendo que cada alumno que vuelva a pesar las vacaciones a su pueblo natal sea el mejor anuncio que tenga el establecimiento. Los cursos que se hagan pondrán a los alumnos no solamente en aptitud de dedicarse con provecho a la agricultura sino de ejercer cualquiera de los negocios relacionados con dicha profesión: mecánica, topografía, arquitectura rural, cualquiera de las industrias agrícolas, y por último cualquiera otro negocio para el que se necesiten conocimientos científicos generales o enciclopédico, como puede decirse que son los que se requieren para la profesión del agrónomo».



(2.2) «Habr  un curso preparativo al que ingresarán los alumnos que sólo hayan cursado hasta el cuarto o quinto año de instrucción primaria, y después, los estudios profesionales se dividirán en cuatro años de acuerdo con un programa que se ha sometido a la aprobación del Gobierno de Chihuahua, el cual estará representado en los exámenes, para que pueda dar, según el contrato que hemos celebrado con su Ejecutivo, la sanción oficial a los títulos o diplomas de agrónomo que expida la Escuela. Habrá en la Escuela cursos y prácticas generales que harán durante todo el tiempo que el alumno permanezca en el establecimiento desde el año preparatorio hasta el cuarto [año] profesional y estos serán los siguientes: inglés, equitación, natación, manejo de armas, ejercicios militares, gimnasia, práctica de cultivos, cuidado de animales domésticos, herrería y carpintería».



(2.3) «Los cuatro años profesionales se compondrán de las materias siguientes según lo indica el plan que hemos propuesto: Primer año.- Matemáticas, Física y Meteorología agrícola. – Química general con aplicaciones a la agricultura – Dibujo natural y de paisaje. Segundo año.- Contabilidad – Mecánica general y aplicada – Botánica – Zoología – Comercio y legislación – Dibujo de Máquinas. Tercer año.- Agronomía o ciencia agrícola – Higiene y parasitología – Topografía e hidromensura – Zootecnia o explotación de los animales domésticos – Economía rural – Dibujo topográfico. Cuarto año.- Tecnología o estudio de las industrias agrícolas – Fitotecnia; cultivos especiales o arte agrícola – Veterinaria, comprendiendo nociones de patología, terapéutica y medicina operativa. – Construcciones rurales – Administración. – Dibujo arquitectónico».



(2.4) «Según nuestro contrato citado, celebrado con el Señor Don Enrique C. Creel, Gobernador interino del Estado, se nos presta una ayuda liberal para lograr el establecimiento de la Escuela sobre mejores bases que si nos deb ramos atener a nuestros recursos particulares aisladamente. Se nos facilita un préstamo de 25 mil pesos con el seis por ciento de interés anual, capital pagadero en el término de diez años con abonos anuales, se nos exime de contribuciones y se nos da un subsidio mensual que debemos compensar con la colegia-

tura de 20 alumnos originarios del Estado y con tres mil árboles frutales o de ornato que debemos entregar al Gobierno y Municipios obligándolos nosotros a invertir en la Escuela un capital no menor que 50 mil pesos. Al mismo tiempo se exige de la contribución sobre mutuo usurario a los capitales que consigamos para el fomento de la Escuela, hasta la cantidad de cien mil pesos».



(2.5) «Ahora tratamos de allegar todos los recursos disponibles para que el beneficio de la Escuela se extienda más, tales como la ayuda del Gobierno Federal, lo que esperamos lograr con tanto más razón cuanto que el Señor Creel se ha servido prestarnos de una manera entusiasta su apoyo moral. Aun no es posible dar a conocer de una manera definitiva el reglamento de la Escuela, ni las tarifas para colegiatura y asistencia, pero por los cálculos que hemos hecho hasta ahora, creemos que una vez instalado un alumno, no necesitará gastar más que 20 pesos mensuales por asistencia, ya sea como interno del Colegio o como pupilo de alguna casa particular en Ciudad Juárez y 15 pesos mensuales por colegiatura».



(2.6) «Como se ve resultará esto mucho más económico para las familias que mandar a la Capital de la República, expuestos a los riesgos de una gran ciudad, a un joven pensionista que no goce de beca oficial y mucho más económico todavía que mandarlo a los Estados Unidos donde, sin adelantar algunas veces en la instrucción científica suelen adquirir los jóvenes costumbres exóticas que no pueden menos que chocar con las nuestras. Las personas que se interesen en mandar algún joven al Colegio deberán acompañar a su solicitud los siguientes documentos: El certificado de un médico en que se haga constar que el alumno no padece ninguna enfermedad contagiosa u orgánica que lo imposibilite para los estudios, el certificado de los estudios de instrucción primaria que haya hecho y un informe confidencial del maestro que haya tenido el alumno respecto a su conducta, cualidades, defecto e inclinaciones, haciendo constar además la edad y peso en la época de hacer la solicitud de ingreso».



(2.7) «En vista de estos datos comunicaremos al interesado inmediatamente todos los informes necesarios para que el alumno pueda

quedar inscrito si le conviene, como interno o externo y haremos los preparativos para recibirlo en la fecha de inauguración de la Escuela, que será en Febrero próximo. Toda información complementaria que se necesite la suministraremos con muchísimo gusto. [Firman: Escobar, Hermanos].»

10. Las revistas

(1) En enero de 1896 los hermanos Escobar fundan en Ciudad Juárez la revista *El Agricultor Mexicano*. Fue una publicación destinada a educar a los rancheros en las labores del campo y la ganadería. La revista dejó de aparecer en 1946, tuvo casi 50 años de existencia. El esquema de la publicación nunca se modificó: eran seis o siete artículos dedicados a la solución de problemas agrícolas, de explicaciones científicas acerca de las plagas (por ejemplo), también contenía manuales para la obtención de mejores cosechas o el mejor aprovechamiento de terreno agrícola. Rómulo Escobar publicaba artículos bajo su nombre o su alter ego literario: Proteo. Otras secciones de la revista: información general del campo mexicano, preguntas y respuestas sobre algún instrumento o un producto agrícola y páginas con anuncios de comercios locales de la época.



(2) En una nota estadística publicada en *El Agricultor Mexicano* (tomo 18 n. 1, julio 1904), los Editores dan un detallado informe de la de la distribución de la revista: circulaba en casi todos los estados de la república mexicana, los cinco lugares de mayor distribución eran, en 1904: Chihuahua, Guanajuato, Coahuila, Jalisco, y Sonora. En Estados Unidos, la revista se distribuía en Nuevo México y Arizona (curiosamente Texas no aparece en el informe). También se distribuía en la República del Salvador, Costa Rica, Cuba, Guatemala, Argentina, Brasil, España y Honduras.



(3) *El Hogar*, la segunda revista de los hermanos Escobar, apareció en 1899, fue la primera revista literaria de nuestra ciudad. Gracias a esta publicación mensual, los juarenses (y las juarenses) conocieron textos de la poesía hispanoamericana y europea de la época. Algunos de los publicados fueron: Lugones, Juan de Dios Peza, Gabriela Mistral, Amado Nervo, José Vasconcelos, Oscar Wilde, etcétera.



(4) *El Agricultor Mexicano* y la revista *El Hogar*, se funden en la década de los 20, bajo el título *Agricultor Mexicano y Hogar*. En enero de 1931, con el mismo formato, se llamarán: *Revistas Unidas*. Será hasta enero de 1936 cuando ambas revistas vuelvan a separarse y llevar los nombres tradicionales: *El Agricultor Mexicano* y *El Hogar*. A partir de 1939 *El Hogar* publicará narrativa y poesía de juarenses. El Principal promotor de este giro será el historiador Baudelio Pérez (miembro de la Sociedad Chihuahuense de Estudios Históricos y editor de *El Hogar*). Al morir Rómulo Escobar, la revista *El Agricultor Mexicano*, tendrá su «segunda época», con diseño diferente, y mucho más técnica, aunque basada en la filosofía de la revista original.



(5) Rómulo Escobar escribió (en el ya citado artículo «Dos proyectos: dos revistas y una Escuela de Agricultura»): «Nuestra revista cumple en diciembre próximo diez años de existencia y celebraremos su aniversario fundando una Escuela Agrícola, negocio del mismo género, pero que en mejores condiciones nos permitirá continuar haciendo la propaganda que hasta ahora hemos hecho, empresa de mayores alcances y responsabilidades destinada a propagar en el país una influencia benéfica, como hemos tratado que lo haga nuestro periódico».



(5.1) «Hace diez años que nos resolvimos a plantar el negocio de la publicación de un periódico agrícola, cuya idea teníamos desde algunos años antes, pero que no habíamos podido realizar por falta de elementos y porque uno de los suscriptos aun no terminaba sus estudios en la Escuela Nacional de Agricultura de México. *El Agricultor Mexicano* no podía haber nacido en peores condiciones. Ninguna de las personas a quienes habíamos dado a conocer el proyecto había podido alentarnos, sino, al contrario, todas nos aseguraban un fracaso completo, juzgando por lo que había pasado y pasaba a todos los periódicos agrícolas del país. El único de nosotros que estaba ya recibido sufría el noviciado de una carrera poco conocida y habiendo tenido que pasar serios compromisos pecuniarios, solo disponía de una economía que apenas bastaba para pagar la impresión del primer número del periódico y de las circulares y avisos necesarios».



(5.2) «Sin embargo, aquella pequeña cantidad de dinero se destinó al negocio que todos los amigos consideraban ruinoso, no sólo para un individuo sin elementos, sino para uno que los tuviera. Pero no fue esto todo. Cuando ya se estaba imprimiendo el primer número, en la Imprenta de la Revista Internacional, de Ciudad Juárez, el novel periodista perdió la cartera que contenía sus economías y fue este un golpe que puso en muy serio peligro a *El Agricultor Mexicano* de morir antes de haber nacido. Era Gerente de la casa de Ketelsen y Degetau en Ciudad Juárez el Señor Don Máximo Weber, a quien propusimos un anuncio en el periódico que aun no aparecía. Sin conocer la forma del periódico, sin tener, por lo mismo, ninguna circulación asegurada, el Señor Weber contrató una página entera durante un año y lo que es más, no se rehusó a hacer el pago por adelantado de los cien pesos que cobramos por dicho anuncio. Con esto pagamos la impresión del primer número. Así nació *El Agricultor Mexicano*».



(5.3) «Sin tener los conocimientos que se requieren para implantar un negocio periodístico y comprendiendo que su circulación no debía limitarse a la localidad sino que debía extenderse por toda la República, quedó uno de nosotros encargado de la publicación mientras el otro fue a recorrer el país para agenciar suscripciones cuando sólo se habían publicado dos números. Recordamos que al conocer en Irapuato a Don Hipólito Chambon, el fundador del *Progreso de México*, nos dijo que era el primer caso que se daba de que el Director de un periódico recorriera el país personalmente para agenciar suscripciones. Después de esa fecha y en diversas ocasiones, han viajado por la República agentes encargados de hacer la propaganda de la publicación».



(5.4) «Al octavo o noveno mes de publicarse *El Agricultor*, se nos agotaron algunos números anteriores y fue necesario hacer una segunda edición de los del primer semestre de 1896. En 1897 ya se publicó *El Agricultor* en una pequeña imprenta propia y en 1899, comprendiendo que entre las familias mexicanas había un campo que explotar no menos fecundo que entre los agricultores, con una

publicación seria y moralizadora, fundamos *El Hogar*, estableciendo una imprenta donde pudieran publicarse ambas revistas».



(5.5) «Tuvimos el gusto de que, tan pronto como anunciamos en *El Agricultor* la aparición del nuevo periódico y su precio, recibiéramos pedidos de suscripciones con las que se adjuntaba el pago adelantado, cuando aún no se había visto un solo ejemplar de este periódico. Otro de los hechos que nos causan gran satisfacción es que la mayoría de las personas que anotamos como suscriptores de *El Agricultor* en 1896, y de *El Hogar* en 1899, siguen recibéndolos todavía. Muchos han fallecido, pero aún en ese caso, siguen recibiendo los respectivos periódicos los hijos de nuestros antiguos suscriptores».



(5.6) «Después de las dificultades que se nos han presentado en estos largos diez años, después de los esfuerzos más o menos grandes que hemos podido hacer para cimentar nuestras publicaciones podemos decir que hoy ocupa un lugar no despreciable entre la prensa del país. Ahora con mejores elementos realizaremos un proyecto de mayores alcances para el progreso de nuestra agricultura y aunque no podamos decir que esto es debido únicamente a *El Agricultor Mexicano* porque bien sabido es que aun en la Capital de la República, las empresas periodísticas que más prosperan necesitan de subsidios extraños, que la nuestra no ha tenido, sí podemos afirmar que nuestro primera periódico ha contribuido en gran parte par colarnos en la posibilidad de realizar este proyecto».



(5.7) «Hacerse oír de públicos es lo más difícil y nosotros hemos tenido la fortuna de encontrar entre los agricultores del país muchas personas que nos han escuchado y nos hay ayudado y nos han alentado. Podemos haber cometido muchos errores nosotros mismos podríamos confesar algunos: quizá hayamos herido algunas susceptibilidades; tal vez habremos dado publicidad a procedimientos inadecuados, pero en lo general podemos decir que nos ha guiado siempre una intención sana, que hemos procurado que nuestros periódicos lleven a los agricultores y a las familias lo que necesitan y que hemos hecho todo lo que hemos podido para lograr ese objeto».



(5.8) «Ahora bien, considerando a nuestros suscriptores, como aliados de la misma causa, y esperando de ellos patrocinio entusiasta para la realización de nuestro proyecto de Escuela, queremos explicarlo y dar a conocer los detalles que nos es posible publicar ahora. Trátese de un establecimiento de carácter privado en que se procurará atender no solamente la instrucción científica de los alumnos sino del desenvolvimiento de sus cualidades morales y el desarrollo físico de su organismo».



(6) Proteo, heterónimo de Rómulo («La Escuela de Agricultura». *Eslabonazos*, en *El Agricultor Mexicano*, Tomo 10 n. 5; noviembre 1905), escribirá, a manera de carta su oposición acerca del proyecto educativo en ciernes: «Señores Escobar Hermanos: En la época actual, aunque quisiera, no podría ocuparme de otra cosa. Me han quitado el sueño su Escuela. No es poco que ustedes hayan gastado su tiempo en propagar un periódico de rancheradas y que los tres pesos que han sacado de allá y de más allá (porque de aquí no han sacado nada) los hayan invertido en otro negocio tan infame como el primero; un periódico para familias que no leer, y que los tres y los dos pesitos que cobran por correo, con recibos en toda forma, con miles de trabajos, siempre de allá y de acullá y nunca de aquí, vayan ahora a invertirlos en otro negocio de la misma calaña».



(6.1) «Yo tengo mis abriles y conozco dos clases de periódicos; los que progresan con subsidios de cincuenta mil pesos, y los que no progresa, pero que ni necesitan progresar porque se publican por amor al arte. Si subsidios no hay mejor negocio que el periodismo... para morir de hambre. Y ustedes que publican periódicos de chahuixtle y de cuentecitos morales, que no llaman la atención porque no hablan de escándalos y de pornografía, es decir que han escogido lo que puede llamarse la quinta esencia, lo peor de los malos negocios periodísticos, no contentos con eso, como muy satisfechos con su suerte, en vez de dedicarse a sus teódocos y despachar en mala hora al periodismo, o de buscar otro negocio que sea negocio la emprenden como... maestros de escuela. Esto es el colmo. Nec plus ultra; como dice el letrero de un puesto de aguas frescas que hay en mi pueblo».



(6.2) «¿Pues qué creen ustedes que los maestros de escuela están en Jauja y gozan de felicidad plena en esta vida? ¿Por qué diablos se les ha ocurrido eso? Saquen ustedes un maestro de escuela de cualquier parte, al azar; pepénelo del montón, sin escogerlo; cualquiera es igual a los otros y pónganselo en la palma de la mano y mírenlo. Fíjense bien en él. Está flaco el pobre, triste y meditabundo, con el brillo de la vista apagado y la dispepsia en el estómago, tiene que gastar él solo toda la bilis que debiéramos gastar los padres de los chamacos. Es preferible ser general ruso que maestro de escuela.



(6.3) «Yo no sé qué clase de maestros habrán conocido ustedes para que se les haya antojado el oficio y si no estuviéramos en las siembras de trigo emprendería el viaje para Ciudad Juárez a ver cómo son los maestros de esos rumbos. Ayer estaba yo en el portal de la Presidencia cuando llegó el maestro de escuela, compadre mío por más señas, con un mamarracho de datos que le pide el Gobierno, y le enseñé un periódico que trae la noticia de su Escuela de Agricultura. Y dispensen ustedes que no les pinte la cara que puso mi compadre porque odio todas las bellas artes, inclusive la pintura, pero que sí les diga lo que dijo mi compadre porque adoro las claridades. —¡Pero esos señores son unos brutos!!! —dijo con tres admiraciones después de leer el periódico, y se metió a la Presidencia. Yo me quedé pensativo».



(6.4) «Un anoche soñé que me había dado la locura de pretender lo peor de todo lo que veía. Esta enfermedad se llama peoritis, según me dijo el doctor en oposición a la otra locura que se llama delirio de grandeza o mejoritis. Veía a un caballo flaco atascado en los atascaderos que tiene el Ayuntamiento en las calles y no se me antojaba ser Munícipe sino caballo atascado; encontraba una vaca roñosa muriéndose de inanición y, de ribete, parida, y quería ser vaca de esas; entre periodistas quería ser Regeneración; entre potencias Rusia, y entre negociantes agricultor, agricultor puro. Es una enfermedad de totitos los demonios esta de la peoritis, como ustedes comprenderán y en un descuido yo he sido en inventor de ella.



(6.5) «Conociendo las tempestades que han sacudido la nave de la Escuela de San Jacinto, conociendo los escollos de que tiene que defender su blanda quilla (como diría una persona decente) sabiendo la vida arrastrada que lleva y ha llevado la Escuela Nacional de Agricultura, (como diría yo con menos palabras) el pensar en fundar una Escuela de agricultura habría sido un tema excelente cuando me soñé atacado de peoritis. Pero ni entonces se me ocurrió semejante locura, ustedes han colmado la medida. Y como temo que estén ustedes atacados de peoritis, me anticipo a mandarles mis más sentidos pésames porque ha de ser mal sin remedio.



(6.6) ««Post Scriptum: He visto el contrato que firmaron ustedes con el Gobierno del Estado, publicando en el Diario Oficial que ustedes me mandaron. Allí, en aquel fondo negro lleno de edictos de minas y de anuncios de leyes; al través de los 20 alumnos pobres chihuahuenses, a quienes se obligan ustedes a darles colegiatura y de los tres mil árboles que se obligan ustedes a entregar al Gobierno del Estado, y de las demás obligaciones que ustedes contraen ha visto algo claro, algo que me no me parece de esta tierra. Su Gobernador se las pesca al vuelo y ustedes no parecen estar tan enfermos de peoritis como yo creía. Sepan ustedes que yo tengo que ser profesor de esa Escuela, aunque mi compadre me llame bruto y lástima que no se trate de circo.



(6.7) «Tengo que mandarles a mis hijos a su Escuela, y si no tengo hijos les mandaré a mis hijas; si soy soltero me casaré; si no tengo prole de ningún género la procuraré por medios legales o ilegales, pero el caso es que he de mandarles alumnos. Si en vez de Proteo fuera Protea... pues aún así me procuraría hijos para mandárselos, al cabo que me he soñado vaca flaca y caballo atascado. Cuenten conmigo ustedes desde ahora con mis hijos para que los eduquen en su Escuela. Ya verán si soy mal amigo de ustedes. Termino la presente deseándoles muchos clientes tan decididos como este servidor que espera seguirlos eslaboneando».



(7) El 16 de agosto de 1940, la recibir al recibir la medalla «Maestro Altamirano» de manos del Presidente Lázaro Cárdenas, Rómulo

Escobar dice lo siguiente: «Deben ustedes imaginarse lo que siento en este momento después de haber oído lo que han dicho Julián Rodríguez Adame, Eutimio López Vallejo, mi compañero de Colegio, el representante de la Sociedad Agronómica, las palabras cariñosas de los muchachos de Chapingo y mi estimado discípulo José López. Me duele que mi hermano Numa no se encuentre aquí para gozarla, como yo estoy gozando, con este agasajo. Como él y yo hemos recorrido la vida brazo con brazo y hombro con hombro sería justo que se encontrara aquí. Yo también vi en mi imaginación el cuadro que vieron Martín y Adán Ramírez: mi hermano en su silla de ruedas empujada por dos de sus discípulos, hasta llevarlo a presencia del Señor Presidente [Lázaro Cárdenas] para recibir su medalla. Pero como esto no se ha realizado sólo queda manifestar en su nombre un profundo agradecimiento por este agasajo, como lo hago en el mío propio. Y ahora suplico a las personas extrañas a nuestra Escuela que me disculpen que diga algo de mí mismo, en atención al motivo de esta cena y a la circunstancia de no poder esperar otra ocasión como esta en que me encuentre rodeado por mayor número de ex alumnos de la Escuela de Ciudad Juárez.



(7.1) «Yo, el hombre feliz, el que ha tenido la dicha de que le nazca todo lo que ha sembrado, les dice a ustedes la sentencia de aquel sembrador a quien nada le nacía: “Hay que vivir sembrando, siempre sembrando». [“Discurso pronunciado por el Ingeniero Agrónomo Rómulo Escobar, en el banquete que le ofrecieron en la capital de la República, el día 16 de agosto del presente año [1940], con motivo de la imposición de la medalla “Maestro Altamirano”. En *El Agricultor mexicano*, Sección para *El Hogar* (Tomo 56, n. 12; diciembre 1940)].

11. Proteo y sus Eslabonazos

(1) Rómulo Escobar adoptó el heterónimo de Proteo. Este personaje fue una segunda identidad: Proteo, Don Proteo, eran un rancharo, tenía una hacienda cerca del Pueblo (Paso del Norte), tenía un montón de hijos, una esposa que le ayudaba en sus tareas cotidianas y de vez en cuando lo fastidiaba con encomiendas aledañas, tenía a su servicio gente trabajadora (algunas no muy honradas); se preocupaba por sus peones, y sus tierras. Proteo tenía varios amigos hacendados, algunos que sufrieron el exilio durante la época de Carranza.

Proteo tenía siempre consejos y amistad para todos, pero no se ahorra sarcasmos ni ironías para hablar del gobierno, los gringos, los hombres educados de la ciudad, y las tonteras de los rancheros negligentes. Don Proteo, Don Proteíto, para las vecinas, hacía mofa de la pereza, satirizaba la aculturización y los prejuicios de los campesinos. Era entonces, el prototipo del educador, el agrónomo sin título.



(2) Los «Eslabonazos» de Proteo tenían (tiene) la riqueza del ensayo literario, la descripción sociológica de las costumbres de la época, el humor campirano del momento, y el gesto «reaccionario» ante las novedades de la *revolufia* (el agrarismo era algo que iba a pasar de moda, en cambio, la vida campirana había venido para quedarse, pensaba a veces el bueno de Don Proteo).



(3) Proteo no es ningún Prometeo (ese dios que robó el fuego para los hombres); Proteo es, en cambio, ese ser de múltiples identidades, es el dios de la profecía (sabía tanto que tuvo que echar mano de otro de sus poderes: el de las transformaciones; se mudaba de figura a voluntad para evitar preguntas acerca de futuro).



(4) Rómulo-Proteo quería ser un anónimo-colectivo: era el peón que proponía al hacendado cómo labrar la tierra, el agricultor educado que criticaba las cursilerías de los poetas de la ciudad, el educador que añoraba una escuela de agricultura, era el campesino que se ponía a discutir con sus amigos en las tardes de descanso, el dirigente agricultor que iba al DF a perderse por las calles de la capital, el dicharachero, el ingenioso hombre de campo, era el exiliado en los días del vengativo Carranza. Proteo era el refugio, la otra cara de un Rómulo Escobar que se sentía mejor adoptando esa identidad para hablar libremente, es decir, satirizar los vicios, corregir con burlas, educar con sarcasmos. Proteo pudo ser en algunas ocasiones (y esto a manera de hipótesis al estudiar su estilo literario) algún estudiante avanzado, algún amigo de don Rómulo, y/o el propio Numa Escobar).



(5) Lo cierto es que Proteo retoma en sus artículos, una palabra que por aquellos tiempos era de uso cotidiano: «eslabonazo». El eslabonazo no es más que el acto de encender una chispa para atizar el cigarro de hoja. En el eslabonazo lo que cuenta es el golpe exacto, sólo el conocedor podía dar un eslabonazo efectivo. El eslabonazo, no tiene nada que ver con el fuego de Prometeo, sino con la súbita iluminación del entendimiento. El rancho Proteo, al igual que el gaucho argentino, llevaba su eslabón en cadena de plata, ésta mantenía unidos el contenedor de la yesca, la piedra de chispa y el eslabón (trozo de metal con rayaduras); el eslabonazo se daba con la mano derecha al golpear la piedra sostenida con el pulgar e índice de la mano izquierda, en esta misma mano se sostenía el contenedor de la yesca que recibía la chispa. Una vez con el cigarro encendido, el rancho se ponía a platicar de temas que hacían más útiles los pocos minutos de descanso en el campo. El eslabón fue un instrumento de supervivencia (el fuego), pero también fue símbolo de amistad después del trabajo, igual que el «mate» en las regiones de América del sur. Los rancheros se reunían a charlar, intercambiar ideas, hacer planes, llevar la vida en comunidad amistosa, fumándose un cigarrillo de hoja y dejando pasar los minutos en amena charla.



(6) Proteo fue el promotor de la revista *El Hogar* (el hogar: focaris, de focus; es decir: fuego (fogón, chimenea) de una habitación en torno al cual se reunían los miembros de una familia a conversar, o como decimos mexicanamente, a platicar). El fuego en el Hogar es símbolo de comunión. En este sentido «eslabón» y «eslabonazo» fueron sinónimos de iniciar una conversación iluminada.



(7) El fuego de Proteo-Escobar significaba sobre todo la pericia para encontrar la parábola, la anécdota, el mensaje: un historia que divirtiera y enseñara al mismo tiempo. Eslabonazo es el chispazo, la pericia, la precisión, el darle al clavo, la acción oportuna en su justo momento. Los Eslabonazos de Proteo tienen una finalidad didáctica y de entretenimiento (educar divirtiendo). Sus temas constantes: el homenaje a la vida del honrado trabajador del campo, y la sátira co-

ntra la inmoralidad y la estupidez. La aprobación de lo práctico y el rechazo de lo superfluo y estorbo (que en no pocas ocasiones llegaba al campo disfrazado de «lo novedoso»).



(8) Antes de la revolución mexicana, Proteo publicó más de un centenar de artículos donde sostenía un tono de reflexión conservadora. En el Eslabonazo «Evolución y revolución» (enero 1903) se declaró en contra del ‘cambio innecesario’ y a favor de la conservación de aquellos valores tradicionales positivos (porfiristas). En «Los 5 sentidos de la Agricultura» (febrero 1903), propuso usar todos los recursos humanos para entender las necesidades del campo, no quería revoluciones sino evoluciones de acuerdo con las necesidades de la región. En «Política agrícola» (mayo 1903), donde Proteo, después de ser tratado despectivamente en una fiesta en la capital, reflexionó acerca de las vanalidades de algunos porfiristas falsos. En «El problema de la irrigación del territorio» (noviembre 1903), argumentó contra los periódicos nacionales que no sabían nada acerca del campo mexicano. En «Trabajando» (enero 1905), Proteo contrastó la vida de los ‘parásitos sociales’ (los sacerdotes y los abogados, en este caso) y los apuros de los peones. En «¡Que mala suerte!» (febrero 1905), criticó la falta de previsión de muchos hombres del campo. En «Los caminos rurales» (mayo 1905), el tema fue el mantenimiento del buen estado de los caminos de las rancherías. En «El ministerio de Bellas Artes» (julio 1905), contrastó la vida en el campo y las pretensiones de cosmopolitismo de la capital. En «Yo, de alcalde» (octubre 1905) Proteo imaginó un álbum de artículos que hablaban de su desempeño como alcalde. En «La Escuela de Agricultura» (noviembre 1905), envió una carta a los quijotescos hermanos Escobar. En «La resistencia para la sequía en los cultivos» (agosto 1906), el estilo de Proteo cambia, este artículo pudo haber sido escrito por alguien más. En «¡Hasta que sirvió lo viejo!» (noviembre 1906), Proteo-Rómulo escribió en defensa de la ‘zona libre’, en ese artículo incluyó una sabrosa anécdota fronteriza. En «La prensa y los pensadores» (enero 1909), argumentó contra la influencia negativa de la prensa en la moral de los rancheros. En «Lo que hace la luna (junio 1909), Proteo nos ofrece una colección de mitos cómicos en torno a la luna y la agricultura. En «Política en

diligencia», escribió de nuevo contra la prensa que desconocía la cultura ranchera. En «Todo gallo canta en su corral; pero el que es bueno, canta en el suyo y el ajeno» (abril 1910), Proteo habló del buen conocedor del campo. En mayo de 1911, luego de la toma de Ciudad Juárez por las fuerzas revolucionarias, este autor publica un brevísimo artículo titulado «Entre paréntesis», donde dice que continuará escribiendo sus anécdotas satíricas después del torbellino de la revolución.



(9) Más artículos de reflexión didáctica: «Tiene remuda», contra el derroche; «La procuran las señoras», contra las hierbas curativas; «Buenos fustes», contra el abuso físico de los hacendados; «Carne de caballo», a favor del consumo de carne de equino; «Provincialistas», la forma de ser mejores provincianos; «Tener orégano», conseguir lo necesario para hacer algo; «Nuestro progreso en el centenario», sátira contra las pretensiones modernistas de los porfiristas; «Haga lo que digo y no lo que hago», sobre su profesión de escritor satírico-didáctico. Y otros artículos más: «Cómo se levantan las ciudades», «Haciendas y hacendados», «La cortesía», «Los elementos naturales».



(10) En otros artículos (también del periodo pre-revolucionario), Proteo utiliza un tipo de parábola secular: «Dame el huesito» (abril 1903), Proteo viaja en ferrocarril y observa la miseria del campo. El título se refiere a la frase que los pordioseros repiten en casa estación. En «¿Dónde están los agricultores rutineros?» (agosto 1903), viaja al campo y encuentra que los rancheros ‘rutineros’ (como se les decía despectivamente) eran los que encontraban soluciones prácticas a los problemas del campo. En «Pesadilla» (septiembre 1903), Proteo sueña que viaja a la capital a un congreso de agricultores, allí todo mundo quiere andar a la moda y terminan a trompadas por cosas sin importancia. Proteo despierta y se da cuenta que su sueño es muy parecido a la realidad. En «Que sea remedio aunque duela», contrata a un traductor al inglés, pero éste fracasa porque los Eslabonazos tiene demasiados localismos. En «Sequía o garrapatas» (febrero 1905), Proteo viaja en tren y tiene que escuchar torpes opi-

niones de fuereños acerca del campo chihuahuense. En «Tiempo de cosecha» (junio 1905), describe los problemas en tiempos de cosecha. En «La espuma de chocolate» (abril 1909), Proteo da una sabrosísima anécdota hogareña. En «Padre industrial, hijo ocioso y nieto menesteroso» (agosto 1909), ilustra el caso de generaciones que van de más a menos por nos saber explotar las tierras heredadas. En «Cómo se dan las plantas» (septiembre 1909), es una excelente ejemplo del humor de Proteo, éste pasea por el campo y se encuentra con un campesino que realmente sabe cuidar su parcelita. En «El que nace para buey hasta la coyunda lame» (diciembre 1909), Proteo viaja al sur y se encuentra con hacendados que practican el esclavismo; en parte culpa a los peones por dejarse explotar. «De mi rancho a mi rancho, Viva México» (enero 1910), Proteo viaja a la capital para hablar con su patrón, pero no logra verlo porque los capitalinos piensan que el patrón es el presidente.



(11) Más artículos de anécdotas: «Las bodas de rancho», se burla del derroche económico por las ceremonias matrimoniales; «Entre gorda y gorda», «Los perros en los ranchos» (contra la sobrepoblación de los caninos en las rancherías), «No se consiguen criados», «No hay jornaleros», «Las hojas de los tamales» (el gasto de tiempo y dinero para preparar tamales), «La espuma de chocolate» (las razones de las tardanzas para las citas).



(12) Después de la revolución (en el periodo de la guerra entre facciones revolucionarias y después, en la institucionalización del proyecto carrancista), Proteo cumple su promesa de seguir escribiendo. Publica artículos contra la moda revolucionaria de destruirlo todo: «El palo hueco» (junio de 1911), «Lo que no se ve» (julio 1911), «Faltan brazos», «Ladereando» (consejos para hacer las cosas bien), «La teoría y la práctica» (septiembre 1911), «Medicina y pasturas» (noviembre 1911), «La política en los campos» (diciembre 1911). Y artículos que simpatizan —aunque tomando su distancia— con los de abajo: «Para resbalar la tortilla» (octubre 1911), en defensa del peón, y «El peine y la máquina de coser» (mayo 1912), donde busca educar a una familia pobre.



(13) Más artículos de crítica revolucionaria: «El correo no está en el correo», «El nuevo provincialismo», «Zapatero a tus zapatos», «La hospitalidad antes y ahora» (es acerca de la desconfianza que los revolucionarios han creado en los rancheros), «Arreglando el archivo» (contra los neo-burócratas), «La meningitis letárgica» (contra las malas noticias que aparecen todos los días), «Uno como hay muchos» (se opone a la tortura, práctica heredada de la revolución), «La buena educación» (critica el cretinismo de la juventud revolucionaria), «¡Caramba! ¡Qué gobierno!», «Mi ahijado y Chaplin», «Los pegajos» (se burla de los capitalinos y sus pretensiones artísticas), «Las juntas agronómicas», «Sarampión, agrarismo y pianos», «La portación de armas», «La carta de mi compadre García», y otros.

11. Nostalgias

(1) A la edad de 67, Rómulo retoma un libro de memorias que estaba escribiendo y lo publica en el *Boletín de la Sociedad Chihuahuense de Estudios Históricos*. Son cerca de 30 breves textos donde el autor busca recuperar a través de los recuerdos, aquel Paso del Norte idílico que desaparecido en el ‘tobellino’ de la revolución mexicana y ante una modernidad técnica y citadian en ascenso. Los relatos o semblanzas nos hablan de personajes desaparecidos, de costumbres campiranas, de jerarquías que Rómulo vio desaparecer.



(2) Los valores literarios de las semblanzas, radican en las descripciones condensadas, en los recuerdos que logran transmitir emociones precisas, en la familiarización de eventos que parecen tan ajenos a la idiosincrasia juarense.



(3) Las semblanzas acerca del padre de Rómulo Escobar: «La primera sangre», dedicada a la guerra de secesión norteamericana; «Dos pacas de algodón», habla de la sobrevivencia económica del padre; «El presidente Buchanan», el largo y fuerte apretón de manos de ese presidente a su padre; «Don Guillermo Prieto (En casa de Fidel)», la charla llena de recuerdos con el poeta mexicano.



(4) Semblanzas dedicadas a otros personajes: «Mano Güero», un indio de Paso del Norte; «Don Pablo Federico», un viejo patriarca de la cultura campirana local; «Moreno, Soto y CÍA», comerciante local; «La cueva del ermitaño», es un italiano vivía en una cueva y escribió un diario que conservó por mucho tiempo la familia Escoba; «José Ochoa», un hombre que a pesar de haber quedado ciego y paralítico, fue un ‘católico optimista’; «Los Uranga», personajes del siglo XIX dedicados al arriesgado servicio de transporte en diligencia; «Los canoeros Acosta», dedicado a transportar a la gente a través de la creciente del río Bravo; «El señor cura Borrajo (Un repique sin badajos)», anécdota humorística de un sacerdote ultraconservador que le quitó el bajado a la campana para boicotear la celebración de la Constitución mexicana; «El señor cura Ortiz», otro sacerdote ultraconservador, Rómulo recuerda cómo el cura participó en la guerra contra la invasión norteamericana, «Don Felipe López y López», un maestro que relata cómo conoció al escritor Victor Hugo; «A la memoria del Coronel don Joaquín Terrazas (1)» y «A la memoria del Coronel don Joaquín Terrazas (2)», dos semblanzas idealizadas de la figura de don Joaquín: como vencedor de los apaches y como viejo olvidado de todos; «Los maestros de mi tiempo», semblanza de las actitudes disciplinarias de tres mestros de primaria de Rómulo Escobar; «Don José Salazar Iñarregui (La línea divisoria con los Estados Unidos)» un par de anécdotas de este personaje que participó en el deslinde de fronteras entre las dos naciones; «Don José Salazar Iñarregui», anécdotas de cómo los discípulos del anciano topógrafo, le ayudaban de diversas manera; «El viejecito Calles», es el recuerdo de un vendedor de dulces; «Don Ramón Aranda», Rómulo recuerda a este personaje y cómo contaba sus aventuras contra los apaches.



(4) Otras semblanzas de Rómulo se refieren a lugares, costumbres y diversiones de Paso del Norte: «Sabalcar Juárez», relato del origen del nombre de lugar: Sa (Samaniego), balcar (Balcáreel): el nombre de dos terratenientes de la época; «La feria de Paso del Norte», anécdotas de los festejos del 12 de diciembre, detalla descripción de juegos, personajes y diversiones en esos días; «Los caminos de mi tierra», recuerdo de los viejos caminos transformados en calles citadinas; «Las chuzas», en la feria de Paso del Norte, jugaban a una especie de boliche a campo abierto; «El teatro en Paso del Norte», la

construcción de un teatro para que viniera a cantar la famosa Ángela Peralta; «Las corridas de las liebres», era una extraña diversión: la gente se armaba de garrotes y perseguía a las liebres, esto, argumenta, Rómulo, servía también para terminar con la plaga de liebres en el campo; «La campana mayor de mi pueblo», aparece de nuevo el cura Ortiz, ahora fundiendo metales para construir una campana y con ello, las anécdotas en torno a este evento.



(4) Es curioso, Rómulo Escobar no publicó más que una semblanza de dedicada a sí mismo: «Mis aprietos como orador», en la famosa entrevista Díaz-Taft. En todos sus recuerdos, Rómulo aparece como testigo o personaje que escucha los recuerdos del padre o de algún personaje memorable. El centro de atención eran los demás.

♦ **Muestrario de la obra de Rómulo Escobar**

1. Tiburcio y el gobierno (*Eslabonazos*)

Había en mi pueblo un mal hombre que lo mismo robaba que bebía y que pegaba a su mujer y a sus hijos hasta el grado de hacerse odioso.

Una mañana amaneció apaleado; nadie supo cómo había pasado aquello ni quién era el autor de la buena obra ni en qué vericuerdo del camino había sucedido; pero yo pensé para mis adentros que Tiburcio había estado en la otra punta del palo.

En otra ocasión, uno de los matones del pueblo había insultado en un baile y en presencia de la novia a un pobre muchacho cojo, muy buenazo, que comprometido por las circunstancias, tuvo que desafiar al primero para darse de trompadas en el corral que está detrás de la sacristía. Allí se encaminaron, sin saber que Tiburcio los seguía a distancia y cuando comenzó la función, entre Tiburcio y el cojo pusieron al matasiete en una condición lastimosa y lo dejaron tras de la tapia perfectamente inutilizado.

Este es Tiburcio. Sabe leer y escribir y no hay periódico completo o pedazo de papel de envoltura que llegue al rancho que no se los lea de pé a pá.

Después de tanto leer y oír, se ha formado su criterio propio sobre muchos asuntos de interés público. A Obregón lo quiere mucho, dizque porque es muy hombre; en cambio no puede ver a los agraristas, dizque porque son puros ladrones.

Entre los muchos generales del ejército hay dos que le llenan el alma: Andrew Almazán y Caraveo; tanto por lo que ha leído de ellos como por lo que le han contado; pero en cambio critica a tres o cuatro ministros y Gobernadores, como si en realidad fueran malos y él pudiera juzgarlos.

Tiburcio es el primer mayordomo que yo he tenido que demuestre tanto interés por la cosa pública, que tenga hambre y sed de periódicos y que sepa algo de política.

Una vez el Sr. Cura me suplicó que mandara esperar a la Estación a un individuo llamado Mijangos, bien conocido como agitador y político de la peor ralea. Andaba en cuestiones de Ejidos y yo, por complacer al Sr. Cura y aunque me extrañaba que con él tuviera algunos líos, mandé a Tiburcio a que lo trajera al rancho donde lo esperaba un cochecito.

Cuando llegó Tiburcio con Mijangos, medio lastimado y llena la cara con espinas de nopal, me alarmé un poco y quise inquirir lo sucedido.

En el recodo pasando el arroyo, donde está un mezquite grande, había saltado un animal como liebre, el caballo de Tiburcio se había asustado y como consecuencia había tropezado el de Mijangos yendo a dar éste con su humanidad sobre un nopal bien dado que está al otro lado del camino.

—¿Pues qué caballo llevabas? —le pregunté a Tiburcio.

—El «moro», señor amo.

Yo que conozco el recodo del camino y que conozco al «moro» me di cuenta desde luego de que no había pasado liebre ni nada que saltara

del mezquite, pero, en fin, tuve que callarme la boca, por consideraciones al Sr. Cura y lo único que se pudo hacer fue curar a Mijangos y despacharlo en el coche.

Todo lo anterior ha sido para que sepan Uds. quién es Tiburcio y ahora vamos al cuento de «Tiburcio y el Gobierno» porque éste último ya saben Uds. cómo es.

Era domingo y estábamos platicando de las últimas noticias, sentados a la resolana. Por divertirme hice que Tiburcio me platicara de su historia: cómo había salido de su tierra, cómo había llegado al pueblo; qué experiencia había tenido de la revolución, en qué descarrilamiento había estado, etc., etc.

Una vez entusiasmado me platicó hasta de cosas que había leído en los editoriales de Excelsior, de cómo comprendía él lo del radio y lo que se imaginaba de la langosta. Un pozo de sabiduría era Tiburcio.

Por alargar el rato, le dije:

—Mira Tiburcio, haces bien en leer tanto y ojalá que todos hicieran lo que tú. Eres un buen mayordomo; pero sueles meterte en camisas de once varas. Nunca llegarás, y tú lo sabes, ni a regidor del Ayuntamiento; pero indudablemente que algunas veces has pensado en lo que harías siendo Presidente Municipal o Diputado.

Ahora quiero que me digas qué harías tú si llegaras a ser Presidente.

—De la República.

—Sí, de la República.

—Pues mire, Señor amo, yo sé bien que apenas sirvo para mayordomo; pero al fin y al cabo que sólo estamos platicando. Mire Ud. lo que haría: a Obregón no lo dejaría volver a Sonora, lo haría yo Ministro de Guerra y Marina, porque es muy hombrecito y le diría: Mire, General, lo que es ahora tiene que ayudarme. Ponga a Caraveo para que cuide el orden de aquí arriba para el Norte, y a Almazán para que lo cuide de aquí abajo para el Sur.

Luego para la Hacienda esa que tiene Obregón, que es de muy buenas tierras y de riego seguro y que ha de tener las mejores juntas, quitaría a ese Sr. Pani... ¿Qué ha de saber éste de haciendas? ... y me llevaría a que la administrara a Don Guadalupe Solís, el de Santa María, porque por estos rumbos no ha habido ni habrá hacienda mejor administrada que esa. Ud, lo sabe bien.

Al Ministro de Comunicaciones le exigiría que tuviera cuidado con los trenes y al primer descarrilamiento que hubiera lo metía de patitas en la cárcel.

A los agraristas los pepenaba a todos y los mandaba a que sembraran su milpa en... en cualquier parte, el caso era que tuvieran tierras y que sembraran. Así toda la demás gente estaría tranquila y no habría peor castigo para ellos.

A ese de Gobernación lo dejaría porque no sé para qué sirve; pero a ese Gastelum que han puesto últimamente lo quitaba del puesto; porque tiene un apellido muy feo y porque no les ayuda en nada a los maestros. Ya ve Ud. a la señorita profesora que tenemos aquí. Se pasa la vida quejándose y jamás ha venido ese Gastelum en su ayuda. ¡Será porque es nuevo!

Ese apellido... ¡Gastelum!...está como el de ¡Pani!

Y al de Agricultura... ¡Denegri!... a ese lo mandaba fusilar sin formación de causa.

¡Denegri! Todavía siendo hijo de negros debería de haberse puesto otro nombre. ¡Ese está peor que Pani y que Gastelum! ya mero tumba la langosta a las torres de catedral y él no se entibia. ¿Y, cómo está todo lo que es de agricultura? Ud. mismo me ha dicho que nunca había pasado la agricultura por una crisis como ésta. Ud. mismo me dijo que ya no costea-ba sembrar trigo y Ud. mismo me dijo que en la «tabla del orégano» no había pagado la milpa el año pasado. ¡Pues si en esa tabla, que es de la mejor tierra, no paga, menos ha de pagar en las otras! Ahora todos se que-jan. No hay agricultor que no esté reventado, y por algo ha de ser; así es que a ese Denegri lo mandaría, fusilar.

Al de Comercio le pondría una buena tienda grandota y surtida de todo, para que les vendiera barato a los pobres y lo haría que pusiera tien-das de esas en cada pueblo, aunque chillara aquí Don Pedro.

Como a Obregón lo vería todos los días, le preguntaría cómo hacíamos para que los pobres tuvieran buenas casas; para que sólo hubiera buenos jueces y en fin todo lo que se me ocurriera. Para eso no lo había dejado volver a Sonora.

Le aseguro a Ud. que no habría injusticias y ¡ya tendrían que cui-darse los parcioneros de la acequia madre que ahora nos roban el agua! y compondría los «atascaderos del Palmar».

—Y con la mujer de Chón (el apaleado) ¿qué harías?

—Le mandaría regalar quince pesos mensuales.

—¿Y con el cojo?

—Lo casaría con su novia luego luego, ¡Ah que señor amo!

—¿Y si Mijangos no se componía?

—Pues bien, le metería otra zancadilla. Pero no vaya a decir nada de esto, señor amo.

Y yo termino el eslabonazo diciendo «de este pelo es Tiburcio».

(Noviembre 1924)

2. La espuma de chocolate (*Eslabonazos*) (La escena pasa en mi casa. En el fondo, la cocina)

—Pronto, que se me hace tarde. Falta media hora para que pase el tren y hay media legua a la estación. Anda, hija (esta hija es mi esposa), que me sirvan pronto el desayuno.

—Anda, Francisca, apúrate, que el señor tiene que irse...

—Por Dios, Francisca trae pronto el chocolate... (esta Francisca es la criada; muy bien criada, por cierto, porque tiene en cada cuadril cinco arrobas —peso de 11.340 kg—. Y la inercia, naturalmente, le estorba para moverse con la prisa que yo deseaba).

—¡Francisca! El desayuno.

—Sí, ya merito está, niña; ya lo estoy batiendo.

—Que lo traiga sin batir esa maldita, que pierdo el tren.

—¡Francisca! El chocolate como esté.

—Sí, ya está haciendo espuma. Ya mero está.

(Y yo bailando sobre mi silla).

Por fin se abre la puerta del fondo y se llena el escenario con el cuerpo monumental de Francisca, que, jarro y molinillo en mano, se desliza hasta la mesa como un acorazado.

Yo extendiendo la taza para ganar tiempo, pero no se me hace caso, sino que con toda calma el jarro es colocado sobre la mesa para darle una última batida. Esto es el colmo y yo me siento volar en pedazos.

Mi esposa nota mi impaciencia y como, por razones de diplomacia doméstica, es necesario dar la razón a las criadas, porque si no se largan, exclama con la mayor dulzura:

—¿Pero cómo quieres que las cosas se hagan tan pronto? El chocolate está hecho desde hace media hora. Yo misma lo hice. Pero no se puede servir sin espuma. El chocolate sin espuma no sabe a chocolate.

—¡Ah!... -exclamo al oír aquella teoría, resuelto a tener calma y a comerme la tablilla seca y beberme un vaso de leche otra vez que tenga prisa. El chocolate estaba como sacado del infierno, la espuma fue un estorbo, me di tres quemadas, eché los hígados en la carrera hasta la estación y perdí el tren. Por último, para consolarme me dijo el telegrafista que al día siguiente sí tendría tiempo para todo, porque llegaría el tren con tres horas de retraso.

¡Si pudiera darle patadas al telegrafista! ¡Si pudiera pelearme con mi mujer, por una bagatela como la espuma del chocolate! ¡Si pudiera ametrallar a Francisca!

Dos horas después estoy escribiendo estos renglones sobre la rodilla, en el portal de mi casa, sin resolverme a entrar mientras no me pase el coraje; porque... francamente... tanto mi mujer como yo tenemos miedo de que se nos vaya Francisca. Así es como a mí y a muchos de ustedes también, nos apaciguan las criadas jamonas.

Y, ¿creen ustedes que lo de la espuma del chocolate no tiene metáfora posible? ¿Qué sólo la cuadrilona de Francisca, se fija en ella? ¿Qué no hay de esa espuma en muchas de nuestras acciones diarias y hasta en las acciones del gobierno?

Vamos a verlo:

¿Por qué demonios esperé, como lo harían todos ustedes en caso semejante, a que Francisca trajera el chocolate en vez de irlo a traer yo mismo, evitando así la batidera con el molinillo? Sencillamente porque la espuma aquélla estaba en mi persona como está en todos ustedes, aunque esta verdad les arda.

¡La fórmula! ¡La rutina! ¡La apariencia! Muchas veces atendemos a ellas más que a la esencia de las cosas. ¡Con razón nos lleva Gestas!

Yo conozco rancheros que tienen montura de a trescientos pesos y que no gastan calcetines.

Rancheritas hay que creen que son educadas porque se saben de memoria los versos de Bécquer y las Pasionarias de Flores y que no saben planchar una camisa.

El hijo de mi compadre Gustavo, tan guapo muchacho, tan grandote, parece que

lo parieron junto con la guitarra.

La Nicolasa, la hija de mi socio, primero manda tres criadas desde el último patio a indagar quién toca, que abrirme la puerta cuando busco a su padre.

El señor cura, poniendo candelabros en la iglesia cuando las vigas de la sacristía son una amenaza a la seguridad pública.

El alcalde, por más que sea mi compadre de pila, es un bruto, porque se ha empeñado en poner la luz eléctrica antes que quitar cosas igualmente visibles.

El gobernador del estado vecino (yo soy cosmopolita), es un ídem porque quiere perpetuar su nombre a fuerza de teatros.

Los rancheros de este rumbo tienen toros de a treinta pesos y gallos de pelea de a cincuenta.

Los jueces tienen compadres, cuando los sacramentos no se inventaron para ellos.

Nos quejamos de las groserías que nos hacen los negros de los carros Pullman cuando en este país de los jockey clubs, de los garden parties, de los water closets y de los letreros en gringo debíamos estar agradecidos de que nos permitan pagar nuestro dinero por sudar en esos carros de vez en cuando.

Los agricultores quieren tener hijos médicos y abogados, sólo porque eso es de tono, cuando están viendo que ni con gamarra y pealados se puede mantener a los hijos en los ranchos.

En nuestras escuelas sobra cálculo mental y enseñanza intuitiva (cosas que no había en mi tiempo) y falta mucho cálculo y enseñanza.

Los novios se endrogan, cuando saben que en estos tiempos es más fácil salir de la mujer que de una deuda.

Los periodistas, por aparecer como mártires del progreso de la Patria regada con la sangre de sus abuelos, no dicen ni una verdad cuando se equivocan.

Las muchachas casaderas que más gustan y que mejor salida tienen en el mercado, son las que van a tandas y las que usan trajes directorio o imperio; cuando yo huiría de éstas, tratándose de matrimonio, por supuesto.

Al más erudito que hable sobre nuestro atraso agrícola le tapo yo el hocico con dos palabras: condiciones económicas; y no hay verdad contraria a nuestro cacareado progreso que resista el empuje de otras cuatro palabras: la lógica de los números (que se usan en nuestra estadística).

Nuestro arte anda por los suelos y no tiene ni una peralta, como que ahora se cree que el ser artista estriba en dejarse crecer el pelo, en usar corbata negra de mariposas, en tener cara de desvelado y en beber ajeno.

Hasta en los pueblos rabones quieren casinos y no hay quien diga: esta boca es mía, cuando se trata de componer un camino.

¡Ay, Francisca! Ya no hay riesgo. Ya puedo traspasar los dinteles del hogar doméstico.

¡Ay, Francisca! No será mañana porque el tren viene retrasado; pero en otra ocasión me bebo la leche y me como la tablilla de chocolate.

3. La Señora Mayor (*Eslabonazos*)

Yo he sido administrador en varias Haciendas y nada encontré en ellas más parecido a un santo ni más simpático y venerable que un personaje cuya autoridad era mayor que la del amo y cuya influencia era más poderosa que la del clima. Me refiero a la esposa del viejo patrón o a la madre del amito: la Señora Mayor de la Hacienda.

Pausada en sus movimientos como la vida: dulce en su mirada como los ángeles; severa como la justicia; todo lo movía sin moverse y era el centro de atracción de todos los cariños y la fuente inagotable de donde partían todos los consuelos.

¡Bendita mujer que tenía el remedio para todos los males! ¡Bendita mujer en cuyo corazón cabían todos los amores!

Madrugaba más que la aurora. Mientras ordenaban los detalles para el desayuno, un desayuno como banquete, por lo numerosa de la familia y de los empleados, se ocupaba de arreglar las jaulas de sus pájaros, operación que estaba a cargo de la criada más vieja y consentida, la única que podía darle gusto, porque sabía todas las triquiñuelas del oficio.

Después vigilaba que las madres y pilmamas respectivas atendieran a los niños de diversas edades, parentescos y condiciones, que vivían en la Hacienda. Sabía qué vestido era de cada chamaco y cuál era el lugar de cada vestido.

Que alguien llegaba a pedir un remedio y la Señora Mayor en tres minutos se informaba del padecimiento, hacía el diagnóstico y daba, no la receta, sino la medicina, acompañada de los consejos necesarios.

Como entonces no se usaba la aspirina ni la bromoquinina, la Señora Mayor preparaba por medias arrobas la manteca alcanforada y por cuartillos el agua sedativa, medicamentos indispensables que se gastaban en el dispensario de la Hacienda con la misma regularidad con que pasaba el agua en los canales.

Que alguien llegaba en busca de ella para exponerle sus penas morales, las desgracias que sufría y en tres palabras daba el consuelo o el consejo. «Confíesate, hija» —les decía algunas veces a las mozas que acudían a ella— y entonces el asunto terminaba con el Sr. Cura, después de haber cambiado impresiones con la Señora Mayor.

Hasta en los asuntos más trascendentales tenía que ver y los litigios por linderos se entablaban o se abandonaban según lo aconsejaba al amo aquella Señora que todo lo sabía; las decisiones importantes nunca se tomaban si no tenía conocimiento de ellas la Señora Mayor; y los empleos se daban siempre como ella aconsejaba.

Limpiando su jaula o sentada en su silla mecedora resolvía, muchas veces, las que eran serias dificultades en la oficina del amo, en la tienda de raya o en la pieza del administrador o mayordomo.

¡Bendita mujer que podía ser el ama de la Hacienda porque todo lo sabía, porque era el centro de todos los cariños y la fuente de todos los consuelos!

4. A la memoria del Coronel Joaquín Terrazas: I (*El Hogar*)

El martes 8 de Octubre dejó de existir en Chihuahua el Sr. Coronel Don Joaquín Terrazas. Si fuera un poderoso de quien se tratara, quizá no se ocuparía *El Hogar* de dedicar unos renglones a su memoria, no por falta de merecimientos, muchas veces, sino porque para poderosos sobra incienso y hay siempre personas más capaces que paguen tributo a los muertos notables. Pero se trata de un héroe ignorado casi, de un hombre que no fue tan conocido como debiera haberlo sido, fuera del Estado de Chihuahua.

En una ocasión iba el Sr. Terrazas de Cd. Juárez a Chihuahua en un tren del F. C. Central mexicano, en compañía de una señorita y de un niño. Iba recreándose, mirando las Sierras que se encuentran a uno y otro lado de la vía, y sólo aquella manera de ver, bastaba para sumergir a uno en hondos pensamientos. Aquel hombre había estado en todas aquellas sierras, las conocía por todos lados, conocía sus más escondidos aguajes, había caminado muchas veces por aquellos áridos desiertos, a caballo, siempre en persecución de los apaches.

¡Cuántos recuerdos gloriosos le traerían a su memoria la vista de aquellas Sierras, de aquellas llanuras! ¡Cuántas hazañas, cuántos hechos heroicos e ignorados para el público irían pasando por la imaginación de aquel hombre, conforme iba cambiando el panorama?

Con torva mirada, con esa mirada severa e inquisitorial de los viejos y de los héroes, iba divisando aquellas lejanas sierras como buscando a los indios en las laderas, o tratando de descubrir algunos de aquellos signos que sólo a los hombres de las épocas de lucha podían significar la presencia de los bárbaros. Parecía que buscaba algo, y sus ojos, acostumbrados a ver en pleno sol, bajo cielo luminoso descubierto, se entrecerraban ahora, bajando mucho la ceja, como si la poca luz que entraba por las ventanillas les lastimara.

Por cuestión de un boleto para el niño que lo acompañaba, surgió una ligera dificultad con el conductor del tren, quien exigió el pago del pasaje en efectivo. ¡Prueba de que aquel hombre era desconocido y vivía como un incógnito!

¡Si en aquellos momentos había un tren que recorriera aquellas vastas llanuras, era debido nada menos que a aquel hombre a quien se le cobraba el pasaje de un niño!

Hubiéramos querido que aquel viejo venerable llevara sobre su frente un letrero que dijera: «Yo soy Joaquín Terrazas. Yo he gastado mi vida abriéndole el camino a la civilización. Por mí hay ferrocarriles».

¡Pero era un Héroe Ignorado, de esos que pasan a la tumba con muy poco ruido, mientras se levantan estatuas a hombres de menor merecimiento!

Un periódico de Chihuahua da los siguientes datos sobre su vida:

«Victima de prolongada enfermedad, falleció el martes último, en el seno de la Iglesia Católica, Apostólica, Romana, de la que siempre fue hijo fiel, el Sr. Coronel Don Joaquín Terrazas, que pasó la mayor parte de su vida en combatir a los indios, que en no lejana época se habían casi apoderado de las principales poblaciones de Chihuahua. Esa serie de campañas en su totalidad, puede decirse, llevadas con buen éxito, le valió el título de ‘El Azote de los Indios’.

Empezó su carrera de campañas a la edad de 28 años, teniendo a su muerte cuarenta y nueve años de servicios prestados, además de las guerras con los indios, en las guerras civiles, al lado del meritísimo Gral. Don Esteban Coronado.

Secundó eficazmente, ayudado por los vecinos del pueblo de San Andrés —sus famosos rifleros, como él los nombraba y los procuraba siempre— las miras radicalmente progresistas del entonces Gobernador del Estado, Gral. D. Luis Terrazas, encaminadas a expurgar al Estado de la plaga más desastrosa, que ha tenido: los indios. Podría asegurarse que el progreso de Chihuahua data desde la exterminación de ese bárbaro elemento, que dio su última campaña en Tres Castillos, el año de 1880, quedando en el campo el famoso indio Victorio, como antes quedaron el indio Ju y otros muchos de igual categoría».

Cumple *El Hogar* con dedicar estos renglones a la memoria del Sr. Coronel Don Joaquín Terrazas y desea que viva siempre el recuerdo del vencedor de Tres Castillos.

5. Mano Güero (*Memorias de Paso del Norte*)

Uno de los personajes más pintorescos, como dicen los norteamericanos, que vivió en Paso del Norte, fue un indio del Pueblito, barro que estaba por el rumbo de la actual Cervecería, a quien todos conocimos con el nombre de Mano Güero.

No sé si la primera palabra que sería la contracción de hermano, en cuyo caso estaba bien aplicado el adjetivo o si debió haberse llamado Mano Güera. Por Mano Güero lo conocía todo el mundo y sólo él debe haber sabido cuál era su verdadero nombre y apellido.

Me hice su amigo con motivo de una transacción comercial. Había propuesto venderle a mi padre un chimal de cuero crudo, especie de escudo con que se defendían los indios contra las flechas, que el mismo Mano Güero había quitado a los apaches en uno de tantos combates como se verificaban entonces aún cerca de la población. Por eso se llamaba Puente de los Indios el que existe cerca de la capilla de San José.

Yo, que tenía diez y once años, me enamoré del chimal, y viendo mi padre mi interés en adquirirlo, me autorizó para que lo comprara con vino, mercancía que entonces abundaba. De lo que se trataba era de no comprar el chimal con dinero, el cual escaseaba.

Por treinta galones de vino fue mío el chimal. Una vez se lo robaron de mi casa y lo vendieron en una casa americana de curiosidades de W. G. Walz y allí lo recuperamos. Duró en mi casa hasta 1914, en que la vaciaron los revolucionarios y entonces sí se perdió de veras.

La edad exacta de Mano Güero nunca se supo; pero se aclaró que su acta de bautismo se había hecho por el cual que había ocupado el curato de Paso del Norte antes que el antecesor del Señor cura Don Ramón Ortiz y con ese dato bastó para que pudiera afirmar que Mano Güero tenía ciento quince años por la época en que yo lo vi por última vez.

Esto fue pocos años antes de la revolución y una vez que lo encontré en la calle, ya medio ciego, me reconoció perfectamente y para mostrarme que tenía buena dentadura (relativamente) me enseñó los pocos dientes que le quedaban y me platicó que todavía comía carne seca, cosa que muchos jóvenes ya no hacen ahora por miedo a la apendicitis.

En su juventud fue de los indios pacíficos del Pueblito que se mantenían cultivando la tierra, que hacían buen vino, que molían su trigo en los molinos que había por allí cerca y que a pesar de esa vida pacífica y tranquila estaban listos cada vez que tenía que organizarse una «Campaña» para perseguir a los apaches.

Muy pocos de los hombres de ahora se han de acordar de Mano Güero, pero es posible que lo conozcan por lo que les hayan platicado sus padres.

Creo que la lectura de estos renglones servirá para refrescarles la memoria a muchos, porque les traerá el recuerdo de aquel viejecito flaco que era una de las figuras más populares que tenía Paso del Norte.



Contenido

◆ Presentación 5 |

◆ Rómulo Escobar, sembrador 6 |

◆ Muestrario de la obra de Rómulo Escobar: 32 | «Tiburcio y el gobierno» 33 | «La espuma de chocolate» 36 | «La Señora Mayor» 39 | «A la memoria del Coronel Terrazas» 41 | «Mano Güero» 43.

♦ **José Manuel García-García, publicaciones**

Poesía: *Piezas para un poemario* (2014) {} {} *El libro de las islas perdidas* (2012) {} {} *Guardamemorias* (2005). **Aforismos:** *Microagniciones (aforismos)* (2014). **Ensayo:** *La inmaculada concepción del humor* (1995). {} {} «La cultura en la literatura de Ciudad Juárez». En *Ciudad Juárez. La nombradía varía, desde sus orígenes hasta la actualidad* (Tomo II; Grupo Milenio, 2012). **Antologías:** *Ciudad Juárez, versiones de una Toma, 1911* (2011). {} {} *La obra literaria de Ulises Irigoyen y José López Bermúdez* (2006). {} {} *Don Rómulo Escobar: Selecciones de artículos y ensayos 1896 a 1946* (2006). {} {} *Paso del norte: Ciudad Juárez: Textos de su historia y su cultura, 1535 a 1899* (2005). **Libros en Internet:** *Literatura juarense: Rómulo Escobar (2006-2015)* {} {} *Literatura Juarense: Jesús Gardea (2011-2015)*. {} {} *Literatura Juarense: Enrique Cortazar (2011-2015)*. {} {} *Literatura juarense: Ricardo Aguilar (2011-2015)*. **Artículos/Ensayos:** En diversas revistas académicas y literarias: *Minerva* (Corea), *Quimera* (España), *Plural* (México), *Proceso* (México), *Revista de la Literatura Mexicana Contemporánea* (UTEP Estados Unidos), *La palabra y el hombre* (Universidad Veracruzana), *The Handbook of Latin American Studies* (Library of Congress), y otras más. **Editor principal:** 16 libros de diversos autores. **Editor principal** de *Armario*, suplemento cultural de *Semanario*, Ciudad Juárez (2000-2007). **Editor** de diversas revistas: *Noesis* (UACJ), *Arenas Blancas* (NMSU), y otras más. **Coordinador** de El Taller Literario del Museo de Arte (INBA, 2000-2007), y el Taller Literario «Pizca a las 6:30», Las Cruces, NM, USA, a partir del 2011. Ha obtenido diversos reconocimientos y premios como académico y poeta.

<http://web.nmsu.edu/~jmgarcia/>

